

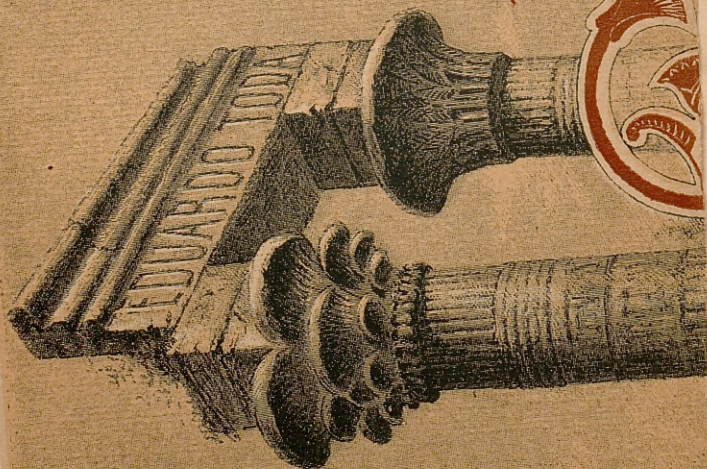
FM - 1869

27
Carlos

Gracion

EL PROGRESO EDITORIAL

CALLE DEL PRADO, 22,
MADRID.



A TRAVÉS DEL EGIPTO

AB 151 P 2

ORACION FÚNEBRE

QUE

EN LAS SOLEMNES HONRAS

POR LAS HERÓICAS VÍCTIMAS

DEL 2 DE MAYO DE 1808,

PRONUNC:Ó

EL DOCTOR DON FERNANDO DE CASTRO,

PREDICADOR DE S. M.,

ANTE EL EXCMO. AYUNTAMIENTO Y CORPORACIONES DEL ESTADO, EN LA
REAL COLEGIATA DE SAN ISIDRO.



MADRID:

Oficina tipográfica de los Asilos de San Bernardino.

1866.

R. 98.096



Ayuntamiento de Madrid

libertad y paz á los muertos, caridad para los vivos!
Gloria á aquel en cuyas manos están las corasiones de los He-
yes y los destinos de las naciones, que humilla conquistadores,
derriba imperios y levanta pueblos, según conviene á los con-
sejos de su altísima é impenetrable sabiduría. Paz y descanso
eterno á los propios que derramaron su sangre en defensa de
la Religión y de la Patria: caridad para con los estranos, que
rompiendo tratados, faltando á palabras, atropellando las leyes
de la guerra y los sagrados derechos de la humanidad, se
apoderaron perversamente de un pueblo que los recibiera como

Con licencias del Ordinario: de ór-
den y á expensas del Excelentísimo
Ayuntamiento constitucional de esta
M. H. Villa.

Hæreditas nostra versa est ad alienos... Pupilli facti sumus absque patre.

Nuestra patria está á merced del extranjero: hemos quedado huérfanos, sin Rey. Orac. de Jerem., capítulo V, v. 2 y 3.

Con licencia del Ordinario de la
orden y á expensas del Excmo.
Ayuntamiento consistorial de esta
M. D. D. M.

Excmo. Sr. y cristiano auditorio:

Gloria á Dios, paz á los muertos, caridad para los vivos!
Gloria á aquel en cuyas manos están los corazones de los Reyes y los destinos de las naciones, que humilla conquistadores, derriba imperios y levanta pueblos, segun conviene á los consejos de su altísima é impenetrable sabiduría. Paz y descanso eterno á los propios que derramaron su sangre, en defensa de la Religion y de la Patria: caridad para con los extraños, que rompiendo tratados, faltando á palabras, atropellando las leyes de la guerra y los sagrados derechos de la humanidad, se apoderaron pérfidamente de un pueblo que los recibiera como

huéspedes, y dieron muerte alevé á miles de españoles inocentes é indefensos. Es nuestra nacion una de las más generosas y hospitalarias con los extranjeros: no aborrece en ellos sino el yugo de su dominacion. Cincuenta y ocho años han trascurrido, desde el suceso que hoy conmemoramos; apenas si se acuerda del ultraje, porque tan valiente como es en la pelea, tan noble aparece despues de la victoria; y porque desde entonces acá se ha educado lo bastante para saber que cada dia que pasa vá borrando alguna de esas antipatías nacionales, que, en los pasados tiempos, crearon la ignorancia y el orgullo; y porque no ignora ademas que lo que ha dado el primer lugar á la Europa, hace siglos, sobre las demas partes del globo, ha sido la sociabilidad más culta y más libre entre sus pueblos, que tiende á ser cada vez más general y concertada, sin perjuicio de que cada cual de aquellos conserve y ostente la originalidad de su propio carácter.

Por tanto, pedir á Dios por las almas simbolizadas en ese cenotafio; recoger y conservar lo que tales héroes realizaron como leales y como buenos, para reanimarlo todo y reproducirlo segun el espíritu de nuestros tiempos: tal es el objeto del presente Aniversario. ¡Ojalá que tuviesen hoy, como los griegos muertos en Queronea, un Demóstenes que inmortalizase su memoria! Porque aquí donde todo es grande, las victimas, sus nombres, sus hechos, su patriotismo, la religion que los bendice, la concurrencia que me escucha y la nacion que por medio del Ayuntamiento y vecindario de Madrid les tributa estas solemnes exequias, hay una cosa harto pequeña, mi humilde persona, pobre de ideas y conceptos, falta de aquella elocuencia varonil y esforzada que para tan levantado asunto se requiere. Supla por todo la primera y más principal de las cívicas virtudes, el amor á la patria, de que blasono, en cuyo nombre y en el de Dios, á quien invoco, me propongo contaros lo sucedido en Madrid el 2 DE MAYO DE 1808, y deciros la sig-

nificación del levantamiento y guerra de la Independencia española, á la luz del espíritu religioso y cristiano que domina todos esos hechos.

Como sacerdote de Jesucristo no vengo á anunciaros sino verdades. Nadie tema que la pasión las exagere. De honda y febril perturbación venía agitada la Europa desde el año 1789, en el que dió principio la gran Revolución, con sus crímenes de trágica grandeza. El genio de un hombre dominó ese monstruo; del que se sirvió despues para avasallar las naciones, y para hacer estremecerse hasta los cimientos, las más renombradas, firmes y antiguas monarquías. Un dia escribió con la punta de su espada: *la dinastía de los Borbones de Nápoles deja de reinar*. De tan lacónica manera intimidaba el Dictador sus órdenes á Europa.

Empobrecida y desquiciada la nación española; separado su Gobierno del interés general europeo, y aún de sus deberes domésticos y nacionales; en lamentable discordia la Real familia; enmudecido y arrumbado el pueblo español, ocupado su territorio por 400,000 bayonetas extranjeras, la capital y sus alrededores por 25,000, todo presagiaba que por los mismos términos habria de correr la suerte de esta dinastía. Mas la experiencia vino á confirmar muy luego que, si sus Reyes dejaban la corte y abandonaban su reino, detras de ellos quedaba una nación. Los tumultos de Aranjuez contra el favoritismo; la conmocion que produjeron en Madrid y las provincias; los alborotos de Toledo y Burgos; el odio que rebalsaba ya en todas partes contra los llamados huéspedes, desencadenados los vientos de la indignacion, la plebe alborotada, el mar de las pasiones mugiendo, y la ira de las multitudes amenazando, todo hacia temer la gran tempestad que

por fin estalló en Madrid, en las primeras horas del 2 DE MAYO DE 1808.

Desde muy temprano, hombres y mujeres del pueblo se agolparon á las puertas del Real Palacio para impedir la salida de los infantes. A medida que se aumentaban las turbas, crecía la efervescencia. El enojo tanto tiempo concentrado iba manifestándose por momentos, no ya en ira sino en desesperacion y rabia. Y á la manera que en una mina bien preparada la más ligera chispa produce la explosion, no de otro modo el grito de una anciana, *que nos los llevan*, fué como la explosion, que hizo prorrumpir en llanto á las mujeres y en alboroto y amenazas á los hombres. El ruido de las olas de aquel mar embravecido llegó á oídos del jefe del ejército invasor, el cual, sin aviso ni intimacion de ninguna clase, ordenó que aquella muchedumbre atumultuada, aunque inermes, fuese dispersada á balazos. Los primeros disparos y el desparramarse aquella por todos los ángulos de la villa fueron el principio de la insurreccion, en la que hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, niños y personas de todas las profesiones y clases tomaron parte, cada cual como mejor pudo, con armas, con cuchillos ó con piedras, en las calles, en las encrucijadas, y tras cada esquina, arrojando sobre los enemigos desde los balcones, bohardillas y azoteas cuantos proyectiles encontraban á la mano. Esfuerzos inauditos de valor y personal denuedo se vieron, y rasgos de generosidad española mostráronse tambien con aquellos de los enemigos que imploraban clemencia. Las calles principales, donde era más empeñada la lucha, fueron barridas por la metralla. Un grupo de paisanos acertó á dirigirse entonces al Parque viejo de Artillería á proveerse de armas, en ocasion en que acababan de entrar dos oficiales del mismo cuerpo. Eran DAOIZ Y VELARDE. Los paisanos desde fuera clamoreaban intentando romper la puerta con piedras y palos, al son de furibundos gritos de guerra y muerte. Los pocos artilleros que habia

dentro esperaban órdenes de DAOIZ, como el jefe mas antiguo. Indeciso éste, luchaba como militar pundonoroso y español decidido, entre los deberes de la Ordenanza y los de la patria. Cuando pensaba que tomar una resolucion extrema, salto enteramente de medios de ataque, era exponer á un pueblo noble á la venganza de su enemigo cruel é implacable, vacilaba. Mas se enardecia su espíritu cuando tanteaba que la independenciam de su patria, que tal vez los destinos de la Europa estaban encerrados en el primer cañonazo que de su órden se disparase. Y en tanto que él duda, vacila y tantea, los paisanos redoblan el vocerío y los golpes, pidiendo armas y victoreando al Rey. Y de pronto, como si una iluminacion súbita hubiera descornado á DAOIZ el velo del porvenir, desenvaina el sable, manda franquear la sala de armas, abre él mismo la puerta á los paisanos, arrinconan á la fuerza enemiga, se arman, unos se echan á la calle, otros se apostan en las ventanas del edificio, y colócanse cañones á la puerta. Las tropas contrarias se acercan, y á la voz de *fuego, artilleros*, se dispara el primer cañonazo, cuyo estampido fué á retumbar hasta la postrera de las naciones. Los primeros batallones son arrollados, no sin caer mortalmente herido VELARDE y quedar muchos soldados y paisanos fuera de combate. El fuego se sostiene empeñadamente durante una hora, y cuando no pasaban ya de sesenta los combatientes y se acababan las municiones, se vió desembocar por la calle Ancha de S. Bernardo, en la que era entonces de S. José, una columna enemiga de 2,000 hombres. Aquel puñado de valientes ni se retira, ni se rinde, ni capitula, avanzando aquella masa de carne y de plomo los ahoga. En ese reencuentro pereció DAOIZ, cuando ya era muerto VELARDE. Loor eterno á su memoria! El Consejo de Castilla los apellidó *facciosos*; hoy dice su patria que son los primeros mártires de la libertad española. Paz! paz! se grita al concluir esta jornada, por todos los cuarteles de Madrid. A esta voz y á la promesa

de reconciliacion y olvido, retíranse los paisanos fatigados y sin armas. La poblacion al parecer queda tranquila. Ilusion engañosa!

Como á cosa de las tres de la tarde un rumor siniestro, al que no se daba crédito, comenzó á difundirse con la celeridad del rayo por todos los puntos de la capital. Asegurábase que ciudadanos pacíficos é inermes que, fiados en lo ofrecido, iban á sus quehaceres, habian sido cogidos y, sin juicio ni defensa, llevados á la Puerta del Sol y fusilados, salpicando su sangre las gradas del templo de la Soledad. Desgraciadamente el rumor se confirmó, y jóvenes, ancianos, sacerdotes y hasta mujeres, á pretexto de llevar armas, son aprehendidos, atrahillados, conducidos á los extremos de la poblacion y fusilados en el acto. La consternacion es general é indescriptible; las puertas se cierran; el vecindario se retira á lo más escondido de sus hogares á llorar tamaña desventura. Los disparos de fusil no cesan, la noche cierra, y para hacerla más oscura y pavorosa, los sepuleros se abren para enterrar aún á los que palpitan, y cuyos lastimeros ayes desgarran todavía el corazon y hacen erizarse los cabellos de los que sobreviven á tan ominosa catástrofe. Señor, paz para los que mueren, caridad para los que matan! Oid! al cabo de siete años, el hombre que ordenó esas matanzas, huía; y cogido por su mal, sin forma ninguna jurídica, fué arcabuceado, de la misma manera que él lo habia hecho con las víctimas del 2 DE MAYO, como si la Providencia hubiera querido mostrar en él un señalado escarmiento á los que osan hollar impunemente las leyes de la justicia y de la humanidad.

Hereditas nostra, etc. «Nuestra patria ha caído en poder

» del extranjero, nos encontramos huérfanos, sin Rey. » El grito del 2 DE MAYO ha sido ahogado en sangre. La nacion de los Cides y Padillas, aquella que no fué sojuzgada del todo nunca, ni por los Cartagineses, ni por los Romanos, ni por los Godos, que dia tras dia y año tras año batalló á pie firme por su Religion é Independencia contra el agareno, ¿que hará? Hace tres siglos, desde la funesta jornada de Villalar, si ha existido oficialmente como nacion, no ha vivido como pueblo, ni ha tenido historia como patria. Y en tales términos habian venido secándose las fuentes de nuestra vida nacional, que bajo el último Rey de la dinastía austriaca trataron las potencias europeas de repartirse la monarquía española. Y entonces mismo, en los tiempos y sucesos que historiamos, se encontraba huérfana de Gobierno, sola, dejada á sí misma, entregada á sus propias fuerzas. Si sucumbe, ¿qué afrenta! Será borrada, á no dudarlo, del número de las naciones valerosas. Pero si se levanta, si el leon dormido despierta, y, desperezándose, sacude su majestuosa melena, si hace que la Europa salga del terror á la admiracion; de la admiracion al aplauso, y del aplauso á la imitacion; si tiene la suerte de que en sus campos se gane la primera batalla que venza á los invencibles; si de sus altos montes se desprende la piedrecilla que ha de herir en los pies de barro de la gigantesca estatua del ambicioso Nabuco; si aquí, por último, ha de forjarse el primer eslabon de la cadena que ha de atar á una roca al genio de las batallas; ¡ah! entonces la nacion española está destinada, Dios sabe cuándo, á ser una de las más libres y mejor constituidas de la tierra. El grito del 2 DE MAYO ha sido ahogado en sangre. La nacion de los Cides y Padillas ¿qué hará? Los momentos son solemnes, el instante decisivo. Escuchad..... ¿no lo ois? es el eco..... es el rugido del leon, que desde Covadonga á Somosierra, desde Somosierra al Moncayo, y desde éste al Monserrat viene repitiendo por toda la cordillera ibérica: **La**

patria está en peligro.... Y á esa voz mágica y conmovedora, Asturias, cuna de la libertad, se levanta la primera. Y la siguen Galicia, Leon, Castilla, las Andalucías, Extremadura, Valencia, Aragon y Cataluña. España era un sepulcro, indiferentes sus moradores á los negocios generales del procomun. Ved ahora como los «huesos áridos de ese sepulcro reviven,» y caseríos, aldeas, villas y ciudades, desde el alcalde hasta el último labriego, todos se ocupan en la causa pública. Apenas dan crédito á lo que oyen las naciones extranjeras. Tan extraordinario y tan por todo extremo inesperado era semejante movimiento. Ved como en todas las provincias, sin ponerse de acuerdo y sin saber las unas de las otras, se organizan y constituyen Juntas de armamento y defensa, por elecciones populares, en las que fraternizan en admirable consorcio la Nobleza, el Clero y el Estado llano. Y reviven con una energía indefinible las Juntas del Principado y la Diputacion de Galicia y las antiguas Córtes de Aragon, y establécese la Junta central en Sevilla, y apenas se da manifiesto, proclama ó instruccion que no tome la voz de Córtes generales del Reino, y que no se fije en dos puntos principales, en el de la defensa de la Patria y en el de dar un nuevo rumbo á la gobernacion del Estado.

¿Sabeis qué significa ese movimiento tan espontáneo, tan unánime y español? Que despues de tres siglos recupera España su propia vida, su manera de ser, no austriaca ni francesa, sino española, recupera su *personalidad nacional*. Y al levantarse y decirse á sí misma: *soy*; á la Europa: *valgo*; y á la Monarquía de su nacion: *puedo*; puesto que me he levantado por mí misma y mediante el esfuerzo de mis propios hijos, significa ademas que sale de su aislamiento y marasmo, que vuelve por sus atropellados fueros, que nace á la *vida moderna*. Con mostrarse así el pueblo, no ha formulado nada, no ha hecho sino lo que es propio de su pensar vago é indeterminado, esto es, enunciar simplemente un deseo, manifestar una aspiracion.

Pero si al abrir la patria su seno para recibir la fórmula de esos deseos y aspiraciones de los más sabios entre sus hijos, éstos se dividen, creyendo unos que deben hacerse reformas solo en nombre de la Religion y del Rey; y otros que deben hacerse tambien para escudar la Libertad, aquí acaba, no en la esencia, sino en el modo, la unanimidad del sentimiento nacional. El Sacerdote no puede rehacerla ni juzgarla: para él todos son Hermanos y Españoles; y él, que junto con los sagrados deberes de su ministerio acudió momentáneamente á salvar los no menos sagrados de la patria, se retira otra vez á su altar, porque ministro de un Dios de paz y caridad le está vedado ser hombre de partido, y deja la educacion política de su pais á sus conciudadanos. *Et mundum tradidit Deus disputationi eorum* (1). No extrañéis, por lo tanto, que se retire tambien de terreno tan peligroso el que tiene la honra de predicaros, y que continúe diciendo: que la *personalidad nacional* y la *vida moderna* nacieron entre nosotros bajo el influjo del sentimiento religioso, del monárquico y del de libertad, con ocasion de haber sido herida la altiva y pundonorosa nacion española en lo que hay de más vivo y delicado en el sentimiento humano, su dignidad; y á causa del agravio que particularmente se le infirió en lo que más amaba, su Religion, sus Reyes y su Independencia. Hé ahí por lo que se exalta, por lo que da el grito del 2 DE MAYO, al que siguió despues el levantamiento y guerra de la Independencia. Y en la imposibilidad de reseñar todas y cada una de las proezas de esa Iliada de los tiempos modernos, que tiene ya un ilustre historiador que la narra, eminentes artistas que la immortalizan, y que solo espera un poeta que la cante, permitidme que resuma todo su interés en la que fué patria de Lanuza.

Cuando un ejército numeroso defiende una plaza bien forti-

(1) Ecce. 5. 11.



ficada y abastecida, cumple, al hacerlo, con los deberes de la profesion de la milicia y con los del pundonor. Mas cuando unos cuantos militares, unidos á un paisanage desarmado, se proponen defender una ciudad desmurallada y sin condiciones naturales de defensa, y se comprometen bajo juramento á «vencer ó morir», porque dicen: «el que apetece una vida deshonorada es cobarde ó malvado; y quédese para las almas bajas preferir á la muerte una esclavitud infame; y ¿cómo vivir sin honor, sin patria y sin religion?» Cuando en fuerza de estos sentimientos todas las clases compiten á porfía para trabajar de consuno, y los religiosos hacen cartuchos, y las religiosas y las seglares preparan hospitales de sangre, y los ancianos aconsejan, y los niños ayudan, y los hombres pelean; y cuando es tan fuera de lo ordinario y comun el desinterés y desprendimiento que de los ricos unos ceden gustosos su propia casa para obras de fortificacion, y otros ayudan á talar y quemar sus olivares, sus viñedos, sus huertas y torres para el mismo objeto; y por fin, cuando reuniendo sus víveres, se resignan todos á comer pan de municion y á sufrir los rigores de un asedio; á los deberes de la profesion de la milicia y del pundonor, hay que agregar el más alto del patriotismo. Y cuando para avivarlo se apela al sentimiento religioso, y el pueblo invoca los sagrados objetos que venera, y en los cuales tiene toda su confianza, y repítese el triunfo del pueblo de Dios como en tiempo de Débora, y mujeres prodigiosas, despues de implorar la proteccion de la Virgen, quizá, más renombrada de España, y de entonar himnos sagrados y cantos nacionales, escitan el entusiasmo en los guerreros, consagran baterías y las defienden, y arrojándose sobre los cañones arrancan la mecha aún encendida de las manos de un cadáver, y hacen fuego al enemigo; entonces hay algo de sobrehumano y sobrenatural en la defensa de sus templos y hogares. Y si el ardimiento, el teson y la constancia rayan

tan alto que á pesar de las explosiones que sepultan miles de patriotas bajo las ruinas de centenares de casas, de templos y otros edificios; si no obstante pesar ya sobre la ciudad sitiada la guerra, descargan ademas el hambre y la epidemia; si ésta es tan mortífera que hay dias de llevarse 500 vidas; si en medio de una desolacion tan universal se propone una paz honrosa, y se desecha con indignacion, contestando: «guerra á cuchillo,» — «defenderemos hasta la última tapia,» — «la última piedra será nuestro parapeto,» y ni el bombardeo, ni la brecha, ni los repetidos asaltos, ni las minas, ni el hambre, ni la peste enflaquecen el ánimo de aquellos valientes, y de calle en calle, de casa en casa, de piso en piso y de habitacion en habitacion se defienden como leones, y es preciso «matarlos para vencerlos»; y por último, si capitulan con valentía, cuando su ilustre caudillo yace prostrado en cama á causa de la epidemia; cuando la poblacion es un monton de escombros; cuando no se pisa sino sobre cadáveres insepultos; y cuando los que viven son tan cadáveres como los que mueren; entonces la lengua humana no tiene palabras con que expresar lo heróico y sublime de la defensa. Bien puede decirse que en nuestros tiempos se han renovado en tal pueblo las hazañas que se suelen colocar entre las fábulas de los tiempos homéricos. La gloria de Sagunto y de Numancia no brilla más pura que la de la inmortal... perdonadme, porque, siendo yo tan pequeño, iba á pronunciar *solo* un nombre tan grande, tan heróico, tan imperecedero, que si el lugar no fuera tan sagrado, deberíamos todos prorumpir á la vez: ¡LOOR ETERNO A LA INMORTAL ZARAGOZA!... De tal manera fué maravilloso y entusiasta el ardor que comunicó su ejemplo á los decididos pechos españoles, algo abatidos por los reveses de la guerra, que la constancia y heroísmo que mostró Palafox en Zaragoza, lo imitaron Alvarez en Gerona, Menacho en Badajoz, Herrasti en Ciudad-

Rodrigo, Santocildes en Astorga, Contreras en Tarragona, Copons y Navia en Tarifa, y tantos otros como con orgullo registra la historia de esa lucha de gigantes.

¡Qué de heroicidades, Excmo. Sr.! pero, cuántas víctimas! La osamenta de tantos miles de Españoles, esparcidos por el extenso ámbito de la monarquía castellana, ofrece el espectáculo del campo de desolacion que vió el Profeta Ezequiel.

«Un día, dice, la mano del Señor me sacó afuera en espíritu, y me soltó en medio de un campo lleno de huesos, muchos en número y secos extremadamente. Entonces me preguntó: »hijo del hombre, ¿piensas que estos huesos han de revivir?» — Señor, tú lo sabes. — Pues bien, profetiza acerca de esos »huesos y diles: oid lo que el Señor os anuncia..... Abrire »vuestros sepulcros, os comunicaré mi espíritu, volveréis á la »vida y os haré descansar en paz, en vuestra propia tierra» (1).

Esta pintura enérgica del pueblo de Dios, que sobrevive á su cautividad y á la ruina de la ciudad sagrada, es una viva imagen del cautiverio del pueblo español y de las ciudades que más heroicamente se defendieron, cuyas ruinas hoy recordamos, y contemplamos como un sepulcro general, como un campo que blanquea con los restos de sus ilustres defensores. ¿Os parece que esos huesos han de revivir? ¿No creéis que han revivido ya? Por ventura no hay más vida que la corporal? ¿No existe además la vida de la gloria humana, que se escapa del sepulcro en alas de la fama, y que prevalece á la memoria de los siglos? ¿No conocéis además otra vida más verdadera, que es la de la bienaventuranza, que dura por eternidades? El que muere por la virtud no perece: la muerte que á otros mata, á vosotros, héroes de la Independencia española, os immortaliza. Acaba para la posteridad aquel que oscuramente muere sin haber ejecutado accion alguna digna de te-

(1) Ezequiel, cap. XXXVII.

nerse en memoria: la alcanzan perpétua los beneméritos de la humanidad y de la patria.

Habiendo decretado las Córtes del reino erigirios un público monumento; habiendo acordado asimismo la celebracion del presente Aniversario, atendidas y socorridas vuestras familias, premiadas muchas y algunas de ellas ennoblecidas, os ha concedido la patria aquella inmortalidad que suelen otorgar á sus héroes las naciones reconocidas. Y enseñándonos la Divina Sabiduría que á aquellos que con piedad, por amor á las santas leyes de la religion y de la patria, duermen el sueño de la muerte, les está reservada una gran acogida en el seno de la misericordia infinita, creemos piadosamente que, pues empleásteis la fortaleza y demas cívicas virtudes en hacer bien á vuestros semejantes y en agradar á Dios, en él habréis hallado eterna recompensa. Y si todavía alguna expiacion necesitáseis, la hallareis en la indulgencia que para vosotros pedimos en estas santas y saludables oraciones y sacrificios que os ofrecemos á imitacion del piadoso Judas Macabeo (1).

Amados compatricios; dentro de breves instantes os hallareis en el *Campo de la Lealtad*; allí donde fueron sacrificadas muchas de las víctimas que hoy conmemoramos. ¡Que ante aquella sencilla pirámide, donde reposan las cenizas de DAOIZ Y VELARDE, simbolo de la hidalguía y fidelidad castellanas, desaparezcan la discordia civil y las luchas estériles de los partidos, acordándoos únicamente de que sois y habeis nacido Españoles! Lenta y por demas laboriosa es la educacion constitucional de una monarquía. Todo fuera, sin embargo, más pronto y de mejor manera, si os persuadiéseis los unos de que las luchas heroicas por la independencia de una nacion han preparado siempre nuevas épocas de libertad, de derecho y de cultura; si os convenciéseis los otros de que aun cuando vues-

(1) Lib. II, Machab., cap. XII.

tras ideas y planes de reforma puedan no estar conformes con la constitucion y las leyes de la patria, no por eso debeis negarles la obediencia; y si fijáseis todos vuestra consideracion en que lo que hoy necesita más nuestra sociedad no son tanto reformadores políticos, cuanto repúblicos de un carácter moral elevado y constantemente sostenido... Los que lo sois, los que aspirais á serlo, aprended en ese elocuente monumento, emblema el más verdadero y completo del carácter español, el más comprensivo de todos los elementos que constituyen nuestra nacionalidad, y el más fecundo en enseñanzas para los gobiernos.

Ruinas venerables, ancianos del 2 DE MAYO DE 1808, si alguno sobrevive y me escucha, yo le saludo en nombre de la Patria, y ruego al Todopoderoso que prolongue su vida á fin de que su presencia avive en nosotros el recuerdo de tan dolorosa catástrofe.

Artilleros, sed leales á las tradiciones de vuestro cuerpo en saber, valor y patriotismo. A él pertenecieron los que en ese cenotafio están representados: imitadlos.

Excmo. Sr., que brille siempre en vuestro pecho la cruz de la defensa de Madrid en los primeros dias de Diciembre de 1808. Que nunca se menoscabe en lo mas mínimo la solemnidad de esta funcion cívico-religiosa, consagrada á los primeros mártires de la Independencia española! Y sepa la Europa, si necesario fuese, que no la conservais por ódio á ninguna nacion, sino por amor, honra y engrandecimiento de la nuestra, para pedir á Dios por las almas de sus héroes, y para recordar las proezas que ellos realizaron en las pasadas edades, á fin de que alentándonos nosotros á seguirlos, alcancemos tambien una fama inmortal y un eterno renombre. ¡Gloria á Dios, paz á los muertos, caridad para los vivos!

Requiescant in pace.

tras ideas y planes de reforma puedan no estar conformes con la constitucion y las leyes de la patria, no por eso debéis negarles la obediencia; y si fijáis todos vuestra consideracion en que lo que hoy necesita más nuestra sociedad no son tanto reformas políticas, cuanto repúblicas de un carácter moral elevado y constantemente sostenido... Los que lo sois, los que aspiráis á serlo, aprended en ese elocuente monumento, emblema el más verdadero y completo del carácter español, el más comprensivo de todos los elementos que constituyen nuestra nacionalidad, y el más fecundo en enseñanzas para los gobiernos.

Ruinas venerables, amos del 2 de mayo de 1808, si alguno sobrevive y me escuchas, yo te saludo en nombre de la Patria, y luego al Todopoderoso que prolongue su vida á fin de que su presencia avive en nosotros el recuerdo de tan dolorosa catástrofe.

Armilleros, sed fieles á las tradiciones de vuestro cuerpo en saber, valor y patriotismo. A él pertenecieron los que en ese cenotafio están representados: imitadlos.

Excmo. Sr., que brille siempre en vuestro pecho la cruz de la orden de Madrid en los primeros dias de Diciembre de 1808. Que nunca se menoscabe en lo mas mínimo la solemnidad de esta funcion cívico-religiosa, consagrada á los primeros mártires de la independencia española! Y sepa la Europa, si necesario fuese, que no la conservais por odio á ninguna nacion, sino por amor, honor y engrandecimiento de la nuestra, para pedir á Dios por las almas de sus héroes, y para recordar las proezas que ellos realizaron en las patrias vedadas, á fin de que alentándonos nosotros á seguirlos, alcancemos tambien una fama inmortal y un eterno renombre. Gloria á Dios, paz á los muertos, caridad para los vivos!

Resuscitant in pace

1.2000

FMDD

